

# La Nueva España

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA

DIARIO INDEPENDIENTE DE ASTURIAS

Este periódico utiliza papel reciclado en un 80,5%

16 de agosto de 2004

## La casa redonda

J. M. NAVEIRAS ESCANLAR



En los fascículos que LA NUEVA ESPAÑA acompaña con el diario podemos informarnos ampliamente sobre diversos temas. En este caso, me voy a referir a los «Asturianos de hoy» y al tratado que en ellos hace de la arcaica vivienda que ocupaban no hace mucho nuestros antepasados en la zona occidental. Y cuando digo «no hace mucho» es porque en mi pueblo, Grandas de Salime, aún queda una de estas viviendas que hasta casi la década de los setenta estuvo ocupada.

En un amplio y bien documentado estudio, nos dice mi amigo Astur Paredes que «su origen en la arquitectura doméstica castreña es evidente». También nos da referencias sobre el «ámbito geográfico e historiográfico»; además de describirnos perfectamente su planta, funcionalidad, armaduras o maderamen, tipo de cubierta y los nombres de algunos historiadores que trataron este tema con anterioridad. Entre éstos uno que me cae bastante mal, llamado Eugenio de Salazar, que se burla de los vecinos de Tormaleo en Ibias por su forma de vida, en una carta que remite a unos señoritos que viven cómodamente en Madrid (a costa de esos pecheros que critica) del Consejo de la Cámara de Su

Majestad, don Felipe II. Pero no es de los «señoritos» (hoy políticos) de los que deseo hablar, sino de aportar humildemente algún dato sobre la construcción de la «casa redonda». Datos que son conclusiones personales y no están avalados por los técnicos, sino que son el fruto de una curiosa observación a lo largo de los años.

Las características de esas construcciones en forma de óvalo y circulares no es un caprichoso diseño o algo que surgiera por pura casualidad. Digo esto porque me llamó la atención que se le dedique casi un fascículo a este tipo de viviendas, y no se digan las causas por las que se hicieron con esa llamativa forma. Así también los cortines, colmeales o albarizas son circulares, excepto dos casos: uno en Pesoz y otro en Grandas, que son de planta cuadrada.

Todo tiene una razón de ser y nada se hacía superfluamente, cuando los medios eran escasos. Estoy convencido de que la funcionalidad primaba por encima de cualquier otra consideración. Por lo tanto, si una casa rectangular ofrecía mejor aprovechamiento del espacio, cabe preguntarse por qué en tiempos primitivos se hacían de formas redondeadas. Puede añadirse a ese por qué el hecho de que si algo no evoluciona, es por

comodidad, adaptación, o sencillamente, falta de medios, entre otras razones que se verán más adelante.

Partamos de algunas premisas que nos conduzcan a sacar las conclusiones para la solución de esta tendencia hacia la construcción circular:

Primero: por regla general, estas viviendas se hallan situadas en terrenos más o menos pendientes; segundo: la extracción de piedra en las canteras plantea muchos problemas; tercero: el transporte no era menos complicado; cuarto: por último, la ejecución de la obra se simplificaba.

Estas conclusiones nos muestran lo siguiente: en un terreno pendiente, sin hacer una excavación previa que tienda hacia un plano horizontal, los muros de una construcción de forma cuadrangular o rectangular ejercen la fuerza sobre el que se halla en la parte inferior, empujando sobre sus esquinas y obligándolo, con una presión constante, por desplazamiento de los paramentos laterales. Este problema de empuje queda absorbido por el reparto de cargas en la casa redonda, que incluso soporta menos presión en la parte central inferior.

La extracción de materiales resulta compleja en el occidente de Asturias, si exceptuamos zonas

como Boal, donde el granito aportaba grandes bloques y aun así la mayoría de las construcciones son de pizarra, los plegamientos del terreno no siempre son favorables, por lo tanto, la cantera no muestra los lisos adecuados para la extracción, sean éstos anticlinales o sinclinales, lo que da lugar a que la piedra extraída sea de pequeño tamaño, cuando sólo se usaban barras, cuñas, mazas y punteros de acero, para desprenderlas en la cantera. El transporte en toscos carros, a hombros, en parihuelas y angarillas hace difícil el acopio de piedra al pie de la obra. Aún recuerdo cuando se edificó el pajar de mi casa, las dificultades que suponía extraer y bajar aquellas pequeñas piedras, en el carro de las vacas, desde una improvisada cantera, a poco más de cien metros.

Y, por último, decía más arriba que se simplificaba la ejecución de las paredes porque en el mampuesto de pizarra, con barro (arcilla) o en seco, es mucho más sencillo, al carecer de esquinas la construcción. Un mampostero, que no sea un gran artífice, puede elaborar una pared sin excesivos problemas con sólo un martillo de pico, una paleta para el barro, la plomada y saber asentar las piedras colocando los tizones o

pasantes con algo de sentido común. Sin embargo, las esquinas de un edificio requieren la pericia de un experto cantero que tallo los sillares debidamente escuadrados. Para ello, ha de manejar con destreza cinceles, punteros, gradinas, bujardas y naturalmente la escuadra. Aunque sí es cierto que hay esquinas de mampostería concertada, que son perfectas, al igual que los paramentos.

Creo que con lo expuesto queda probado que la construcción circular, o en óvalo, es mucho más sencilla. Y también puedo añadir que sin ninguna experiencia como cantero colaboré en la construcción de los pegollos de la panera del museo con lájas de pizarra y arcilla y quedaron bastante estéticos, tal y como eran los de su emplazamiento primitivo. Además, una columna cilíndrica igualmente, por las razones anteriores, se fabrica con facilidad, aprovechando pequeñas piedras.

Dijo el filósofo que las cosas son como son, pero en este caso son por algo, aunque ese algo sea material y físico.

Haxa salí, porque la cuadratura del círculo no sé cuando ocurrió.

J. M. Naveiras Escanlar es director del Museo Etnográfico de Grandas de Salime.